

ESTUDIOS EN TORNO AL PARADIGMA MARXISTA DEL PROCESO HISTÓRICO (INVESTIGACIONES SOVIÉTICAS CONTEMPORÁNEAS SOBRE LA FORMACIÓN DEL CAPITALISMO)

Introducción

La génesis del capitalismo es, desde hace mucho años, objeto de intensos estudios en la Unión Soviética. Diversos aspectos de esta cuestión han suscitado a menudo discusiones entre filósofos, historiadores y sociólogos. El problema de la formación del capitalismo nunca se ha tratado en la URSS como un caso paradigmático histórico, ni se ha estudiado sobre sus bases historiográficas. La característica singular de las investigaciones sociales soviéticas es que los grandes cambios que tuvieron lugar en la historia humana siempre se han estudiado desde un punto de vista más general: histórico-filosófico o puramente filosófico. Ésta es una consecuencia de la afirmación de que la filosofía marxista es la única base veraz de las ciencias sociales. Las características más específicas de las concepciones que han formulado los científicos soviéticos son el resultado de interpretaciones relativamente estrictas y bastante estandarizadas de esta filosofía.

Se puede decir que en los estudios históricos soviéticos, el materialismo histórico funciona como un paradigma en el sentido preciso y metodológico de la palabra. Desde las obras de Th. Kuhn (1) y, más tarde, de I. Lakatos (2), muchos destacados metodólogos han reconocido el concepto del paradigma como un modelo bastante exacto del desarrollo de la ciencia. Las humanidades se vienen situando en la fase preparadigmática, es decir que se consideran anticuadas tanto metodológica como teóricamente. Sin embargo, la realidad de la ciencia soviética parece contradecir estas creencias.

¿Es verdaderamente así? ¿Hay realmente razones suficientes para creer que el materialismo histórico sea el paradigma de los estudios en cuestión? Parece que se puede plantear la siguiente hipótesis: los estudios históricos soviéticos se realizan según las reglas paradigmáticas, pero les falta una teoría fundamental e interpretada uniformemente para formar el núcleo del paradigma. El materialismo histórico funciona como tal teoría pero, de hecho, no la constituye. Al llevar a cabo este análisis de las investigaciones soviéticas sobre la génesis del capitalismo, intentará fundamentar esta afirmación.

En primer lugar, un paradigma determina el tema de la investigación: la transformación de una formación de la estructura esencialmente determinada en otra formación con una estructura diferente pero igualmente determinada. La trayectoria total de esta transformación también se conoce y se da por sentada. También se sabe donde buscar los orígenes prima-

rios y secundarios, así como las causas del fenómeno en cuestión. De este modo el mecanismo general del proceso histórico se vuelve específico, llenando el esquema con material empírico y sus respectivas generalizaciones. No obstante, con independencia de la naturaleza del esquema, su realización puede ser totalmente diferente, según el procedimiento elegido por los investigadores.

El problema de la génesis del capitalismo tiene una importancia especial dentro de la teoría del materialismo histórico puesto que fue investigado a fondo, y no únicamente en términos generales, por los clásicos del marxismo-leninismo. Además, se sabe que las opiniones de Marx sobre ese problema no eran constantes, ni sus ideas iguales a las declaraciones de Lenin, por citar un ejemplo (3). Por consiguiente, los historiadores marxistas ortodoxos tienen que enfrentarse con otra dificultad más: tienen que adaptar sus estudios no solamente a la interpretación elegida de la teoría general, sino también a las declaraciones particulares de los clásicos del marxismo-leninismo. Esta situación ocasiona varios problemas metodológicos. Aunque normalmente una interpretación determinada de la teoría general se construye para evitar inconsecuencias internas, es muy difícil ser coherente en un nivel tan cercano al empiricismo. Esto es así especialmente cuando las afirmaciones teóricas se cotejan con datos específicos procedentes de los estudios históricos que continuamente se realizan. Luego la situación se complica aún más por el hecho de considerar a todas las obras de los clásicos del marxismo-leninismo como igualmente pertinentes. Esto ha dado lugar a la situación siguiente: cualquier frase escogida de estas obras puede ser empleada como una afirmación teórica. Por consiguiente podemos oír a menudo a historiadores soviéticos preconizar puntos de vista muy dispares con la ayuda de las mismas afirmaciones. Por otra parte a menudo emplean diversas citas de distintas obras de clásicos o de períodos diferentes de la formación de la teoría del materialismo histórico para justificar las mismas tesis.

A pesar de estas diferencias e inconsistencias, se puede decir que en la ciencia soviética hay una estructura que funciona como paradigma de investigación sobre la génesis del capitalismo. Durante muchos decenios esta estructura ha aparecido repetidas veces en manuales así como en obras populares. Incluso cuando se encuentra en abierta contradicción con los datos empíricos, los científicos se esfuerzan por salvarla. Nor-

1 Th. Kuhn *The Structure of Scientific Revolution*, Chicago, 1962.

2 I. Lakatos, «Criticism and the Methodology of Scientific Research Programmes», *Proceedings of the Aristotelian Society*, 69, Londres, 1968.

3. Es suficiente comparar las ideas de Marx en *Ideología alemana* o en *El Capital*. E. J. Hobsbawm lo hace excelentemente en la introducción de: K. Marx, *Pre-capitalist Economic Formations*, Lawrence and Wishart, Londres, 1964, por un lado, y en *The Development of Capitalism in Russia*, de Lenin, por otro.

ESTUDIOS EN TORNO AL PARADIGMA MARXISTA DEL PROCESO HISTÓRICO (INVESTIGACIONES SOVIÉTICAS CONTEMPORÁNEAS SOBRE LA FORMACIÓN DEL CAPITALISMO)

malmente proponen una serie de concepciones adicionales haciendo una especie de cinturón protector a su alrededor. Para describir las características fundamentales de esta estructura voy a presentar una cita de una obra de N.M. Druzhinin que es, en mi opinión, muy típica, clara y sintética:

«Un nivel determinado de fuerzas productoras es condición imprescindible para la formación del sistema económico del capitalismo. La eficacia tecnológica del trabajo en la agricultura y la industria debe posibilitar una división, no sólo tecnológica sino también social, de la fuerza de trabajo. El trabajo artesanal debe de separarse del trabajo agrícola, y la especialización económica de las diferentes regiones del país debe llegar a ser evidente. Este es el punto de partida para el desarrollo de la producción de bienes de consumo y para el proceso que inevitablemente le acompaña; es decir la formación de un mercado con suficiente poder absorbente y un aumento de la función del capital mercantil. En esta temprana etapa del capitalismo un negociante compra mercancías a pequeños productores dispersos, y su mediación empieza a transformar la producción. Sin embargo, la producción de mercancías no puede llegar a la etapa capitalista sin la acumulación primaria de capital, constituida por dos procesos: la expropiación de los productores directos, y la acumulación de capitales suficientemente cuantiosos. De este modo se crean las condiciones necesarias para la aparición de dos clases opuestas: una compuesta de personas que venden su trabajo, y la otra de los propietarios de los medios de producción, quienes se apoderan del valor del excedente producido por los obreros en la forma de beneficios.

En este complejo proceso, el papel más importante corresponde normalmente a la industria. El desarrollo industrial se adelanta al agrario y, a continuación, pasa por las siguientes etapas: la cooperación capitalista sencilla; la fabricación basada en la división tecnológica del trabajo manual; fábricas provistas de máquinas que hacen el trabajo del hombre total o parcialmente. El capitalismo solamemte canta victoria cuando se producen cambios radicales en la tecnología industrial, cuando la producción en las fábricas se desarrolla a gran escala y cuando grandes masas de trabajadores se concentran en las fábricas. Es este viraje decisivo en el desarrollo de las fuerzas productoras el que cambia radicalmente la situación social. Las fábricas atraen grandes masas de mujeres y de niños, las ciudades prosperan, empiezan las duras luchas para los mercados, y el conflicto de clases entre empresarios y obreros se intensifica.

Los cambios básicos en las relaciones económicas van acompañados por transformaciones profundas en las relaciones hu-

manas políticas, legales e ideológicas, y la superestructura cambiante empieza a ejercer una influencia crítica en la vida social y económica. La transformación del modo de producción feudal al capitalismo acarrea profundos conflictos de clase: revolución, con la participación activa de los obreros, o reformas que las autoridades feudales llevan a cabo bajo la presión de las tendencias revolucionarias de las masas.

Estas son las reglas generales que caracterizan todas las variantes de la llegada del capitalismo en los países de los diferentes continentes. Sin embargo, no se debe de entender que dicho proceso tenga lugar de manera sincronizada, ni tampoco que conserve siempre el mismo perfil uniforme* (4) (el subrayado es nuestro).

La génesis del capitalismo en Europa

La génesis del capitalismo europeo ha sido objeto de intenso debate en la ciencia soviética de la posguerra. Esta afirmación se ve ampliamente justificada por una serie de discusiones duraderas y difundidas (5), por la fundación de un grupo científico especial que estudia este problema dentro de la Academia de las Ciencias de la URSS (6), y por la existencia de numerosas publicaciones que tratan de la cuestión (7). No obstante, sólo unos pocos investigadores han hecho de este problema el tema central de sus estudios, tratándolo de forma profunda y comprensiva. La mayoría de las obras se dedican a unos análisis históricos restringidos que se enfocan en un solo país o en un aspecto elegido de la génesis de la nueva formación (sobre todo relacionado con el desarrollo económico). Por otra parte, se pueden encontrar pensamientos muy generales de filósofos o sociólogos que parten de una especie de reflexión sobre la teoría marxista general del proceso histórico. Las dos

4 N.M. Druzhinin, «Osobennosti genezisa kapitalizma v Rossii v sravnenii so stranami Zapadnoy Evropy i S.Sh.A.» («Particularidades de la génesis del capitalismo en Rusia en comparación con los países de Europa Occidental y EEUU»), en: *Sotsyalno-ekonomicheskaya istoriya Rossii* («Historia socio-económica de Rusia»), Moscú, 1987.

5 Desde 1984 se viene manteniendo una amplia discusión en torno a la Revolución Industrial; cfr. «Promyshlenny perezvot i ego sotsyalno-ekonomicheskiye posledstviya: Krugly stol» («La revolución industrial y sus consecuencias socio-económicas: mesa redonda»), *Novaya i noveyyaya istoriya* (en adelante *NNI*), 1984, N 2.

6 Se trata de un seminario llamado *Genezis kapitalizma* («La génesis del capitalismo») funcionando dentro del Consejo Académico sobre las Regularidades de la Transición Inter-formacional, en el Departamento de Historia de la Academia de las Ciencias, CRSS.

7 Abundantes datos bibliográficos se recogen en las siguientes obras: M.A. Barg y Ye.B. Tcherniak, «Sotsyalno-klassovye otnosheniya v epokhu perekhoda ot feodalizma k kapitalizmu. Problemy metodologii i metodiki issledovaniya», en: *Formatsyi i sotsyalno-klassovye struktury* («Relaciones sociales y de clase en la época de la transición del feudalismo al capitalismo: problemas metodológicos y métodos de investigación»), en: *Formatsyi i sotsyalno-klassovye struktury* («Relaciones sociales y de clase en la época de la transición del feudalismo al capitalismo: problemas metodológicos»), Moscú, 1985; T.M. Islamov, «Istoriya i metodologiya issledovaniya sotsyalno-klassovoy struktury v epokhu perekhoda ot feodalizma k kapitalizmu v Zapadnoy i Yugo-Vostochnoy Evrope. Nekotorye resheniya i diskussionnyye problemy» («La transición del feudalismo al capitalismo en Europa Occidental, Central y Sudoriental. Problemas resueltos y por aclarar»), *NNI*, 1986, N 1.

clases de obras, sin embargo, se encuentran firmemente arraigadas dentro del paradigma anteriormente presentado respecto al análisis del problema en cuestión, y sus autores no intentan plantear ningún hecho que pudiera apuntar a una revisión ni dar lugar a cambios, por muy pequeños que fueran. Parece que únicamente unos estudios directos sobre la génesis del capitalismo europeo, basados en datos empíricos y a la vez emprendidos desde un punto de vista teórico, podrían llegar a producir cambios sustanciales.

Ahora quisiera enumerar unos cuantos problemas esenciales relativos a los estudios sobre el surgimiento del capitalismo en Europa, los cuales se han solucionado recientemente de una forma que difiere significativamente de las pretensiones del modelo tradicional. Estos problemas son: (1) la relación entre el proceso de la decadencia del feudalismo y el surgimiento de las estructuras capitalistas; (2) el papel de la acumulación primaria; (3) la cuestión del análisis teleológico, es decir el análisis de estructuras anteriores desde el punto de vista de su evolución posterior; (4) el carácter endógeno o exógeno de la aparición del capitalismo, además de la cuestión de si la génesis de la nueva formación fue un suceso único o recurrente; (5) la delimitación temporal del inicio del capitalismo.

En el modelo tradicional la relación directa entre la decadencia del feudalismo y la llegada del capitalismo nunca se ha puesto en tela de juicio. La razón decisiva fue la declaración de Marx de que la estructura económica del capitalismo surgió de la estructura económica del feudalismo (8). Así, muchos investigadores han identificado los procesos de la desintegración del feudalismo con los de la formación del capitalismo, pretendiendo que los dos constituyeran un único proceso. Diferentes obras publicadas recientemente han criticado este planteamiento. Se ha señalado, por ejemplo, que los elementos de la decadencia del feudalismo, corrientes en los siglos XIV y XV, no ocasionaron en todas partes el crecimiento rápido, ni la propagación rápida, de las relaciones capitalistas (9). Por otra parte, elementos fundamentales de la producción capitalista tales como la mano de obra asalariada y el capital se conocían ya en la Europa Medieval, por lo menos a partir del siglo XI (sin hablar de la Antigüedad), y en aquel momento no desembocaron en ningún desarrollo especialmente nuevo. Es por esta razón que la hipótesis de la transición directa y necesaria, incluso automática, del feudalismo al capitalismo ha sido sustituida recientemente por la tesis de que la decadencia del feudalismo y el aumento del capitalismo son dos pro-

cesos distintos, relacionados con fenómenos esencialmente diferentes así como fuerzas sociales diferentes. Se subraya el hecho de que la identificación de los dos procesos se produjo por haber elegido Inglaterra como modelo clásico de la génesis del capitalismo. Efectivamente, en Inglaterra los dos procesos fueron sincrónicos el uno estimulando al otro, pero esta situación no tuvo que ser igual en otros países (10).

Todo este problema está relacionado con la cuestión de la acumulación primaria, una de las más importantes y difíciles dentro del análisis marxista de la formación del capitalismo. Para solucionarla los marxistas recurren normalmente al capítulo 24 del primer volumen de *El Capital*, donde Marx analiza el problema, eligiendo Inglaterra como ejemplo. Define la acumulación primaria de dos maneras: por una parte como el proceso de la acumulación de recursos que, al ser asignados como capital en la producción, pueden desencadenar una acumulación capitalista, y por otra parte como el proceso de separación entre los productores directos y los medios de producción. Sin embargo, la observación de Marx según la cual en la economía política la categoría de la acumulación primaria desempeña un papel parecido al del pecado original en la teología, se puede aplicar en la misma medida a numerosas obras de marxistas contemporáneos. En el pasaje, anteriormente citado, del artículo de N.M. Bruzhinin, es fácil detectar esta difundidísima interpretación de la acumulación primaria, como algo evidente y fuera de cualquier duda. No se investigan las causas o las fuerzas que desatan el proceso. Ello resulta aún más sorprendente si nos damos cuenta de que para todos los historiadores soviéticos la acumulación primaria es uno de los factores decisivos para la aparición del capitalismo.

En los últimos años este planteamiento simplista de la acumulación primaria encuentra un creciente rechazo. Algunos autores apuntan a países donde el proceso de la separación entre los productores directos y los medios de la producción no se dio en absoluto (por ejemplo en los Estados Unidos), o en los cuales su papel en el surgimiento del capitalismo tuvo una evidente importancia secundaria (determinados países del centro y este de Europa). A.N. Tchistozvonov intentó lograr una síntesis de todos los datos de esta clase, proponiendo la hipótesis de que en los países en los que el desarrollo capitalista se inició cuando el capitalismo basado en las fábricas ya prevalecía a escala mundial, las fuentes tradicionales de la acumulación primaria, y sobre todo la separación de los productores directos de los medios de la producción, habían de-

8 K. Marx y F. Engels, *Sochineniya* («Obras»), vol. 23, p. 727.
9 A. N. Tchistozvonov, *op. cit.*, p. 35.

10. *Ibidem*. Cfr también: M.A. Barg, «Mesto XVII veka v istorii Evropy. K voprosu o natchale 'Novogo vremeni'» («La posición del siglo XVII en la historia de Europa. Sobre la cuestión del principio de la época moderna»), *Voprosy Istorii* (en adelante VI), 1985, N. 3.

ESTUDIOS EN TORNO AL PARADIGMA MARXISTA DEL PROCESO HISTÓRICO (INVESTIGACIONES SOVIÉTICAS CONTEMPORÁNEAS SOBRE LA FORMACIÓN DEL CAPITALISMO)

jado de tener un papel decisivo (11)

Aunque todos los investigadores soviéticos reconocen la gran importancia de la acumulación primaria en la formación del capitalismo, no es siempre fácil averiguar si la consideran una condición necesaria, una condición necesaria y suficiente, o, como creen algunos autores, si es verdaderamente la primera etapa del capitalismo. A la luz de estudios recientes, conviene reconocer una cierta autonomía del fenómeno. M.A. Barg trata la acumulación primaria como el proceso que conduce a la emergencia del capitalismo dentro de la economía feudal, pero la deriva de orígenes diferentes (12). A.N. Tchistozvonov confirma estas conclusiones, señalando el ejemplo de los países ibéricos y algunas zonas de Italia, en los cuales se detectan, por los siglos XIV y XV, cambios que muestran todas las características de la acumulación primaria (en los dos sentidos en los que Marx empleó, dicha categoría). Sin embargo, estos cambios no produjeron un rápido desarrollo del capitalismo porque la clase feudal, que era muy poderosa en estos países, se aprovechó de los resultados de la acumulación (13).

Las concepciones examinadas hasta aquí contemplan la acumulación primaria como un proceso esencialmente endógeno que tuvo lugar en cada país de forma autóctona. Pero existe un segundo punto de vista bastante diferenciado. Algunos autores declaran que la acumulación primaria (así como la formación del capitalismo en general) accedió solamente una vez en la historia, y lo que es más, a escala europea. Los defensores de este planteamiento se refieren a la tesis de Marx sobre la distribución de las posteriores etapas de la acumulación primaria entre diferentes países europeos como Portugal, España, Holanda, Inglaterra y luego entre los países del centro y del este de Europa (14). El punto de vista de Tchistozvonov coincide en parte con este planteamiento cuando explica las irregularidades en el desarrollo de diferentes países europeos como un resultado palpable de la intensa explotación de los recursos del continente por aquellas sociedades que llegaron primero a la fase de la fabricación capitalista. Sin embargo, para Tchistozvonov esto no es un indicio de acumulación primaria, sino un rasgo específico de la fabricación capitalista (15).

La cuestión de la causa última de la aparición del sistema capitalista dentro de las sociedades feudales también ha suscitado polémica. De acuerdo con el modelo tradicional, la ma-

yoría de los investigadores la sitúan en el desarrollo de la economía de las ciudades medievales. Algunos incluso tratan las ciudades durante el feudalismo como una especie de «organismo ajeno», ocasionando, por su misma existencia, la desintegración del sistema (16). Esta postura está relacionada con la característica más general de numerosas obras de investigadores soviéticos, me refiero a su teleología particular. A la hora de estudiar la economía o la sociedad medievales, suelen concentrar sus mayores esfuerzos en localizar «los gérmenes de lo nuevo», lo que los ha llevado con frecuencia al análisis del complejo sistema feudal desde el punto de vista de su conocimiento del capitalismo. Como resultado olvidan estudiar otros elementos importantes de tales fenómenos (17).

Una concepción que coloca los orígenes del sistema capitalista en la zona rural, fuera de las ciudades, constituye un alejamiento del modelo tradicional. Esta teoría es especialmente popular entre los investigadores que estudian la historia de Inglaterra. Por ejemplo, M.A. Barg afirma que en los siglos XIV y XV una clase de «revolución agraria» tuvo lugar en Inglaterra, y que ésta provocó la lenta desintegración del feudalismo, además de la aparición del capitalismo. Las ciudades medievales, encorsetadas por el sistema corporativo, no eran capaces de introducir nuevas formas de producción. Según Barg, el gran incremento de la producción por «artesanos domésticos» fue el factor que revolucionó la producción no rural, sentando las verdaderas bases para el surgimiento del capitalismo. La fabricación hizo su aparición en el campo, puesto que en las ciudades no tenía la posibilidad de desarrollarse a causa de las leyes estrictas que reglamentaban la producción artesana (18).

En cambio, de acuerdo con otras teorías no conviene buscar los orígenes del capitalismo en un determinado territorio, sino dentro del sistema global de las relaciones económicas de la Europa medieval. Se debe a Yu. Boroday, V. Kelle y Ye. Pliinak la preseñalación de uno de los planteamientos más interesantes de este tipo. En su opinión, las sociedades individuales de la Europa medieval no eran capaces de cambiar de manera radical sus propias condiciones de vida. Habrían lle-

16 M. M. Stam, «Srednevekovy gorod i problemy nefeodalnykh form sobstvennosti» («Las ciudades medievales y el problema del surgimiento de formas no feudales de la propiedad»). *Srednevekovy gorod*, v. 2, Saratov, 1974; y del mismo autor, «Nekotorye aktualnye voprosy izucheniya istorii srednekovogo goroda» («Problemas actuales de la investigación de la historia de las ciudades medievales»), *Srednevekovy gorod*, v. 6, 1981.

17 Esta situación también llamó la atención de los autores del artículo: «Perekhod Rossii ot feodalizma k kapitalizmu» («La transición del feudalismo al capitalismo en Rusia»), en *Perekhod ot feodalizma k kapitalizmu v Rossii*, Moscú, 1969, pp. 7-8.

18 M. A. Barg y Ye. B. Tcherniak, op. cit., *Printsip istorizma i poznaniia sotsialnykh yavlenii* («El principio del historicismo en el estudio de los fenómenos sociales»), Moscú, 1972, p. 92; Ye. A. Gutnova, «O dvizhushchikh silakh perekhoda ot feodalizma k kapitalizmu» («Sobre las fuerzas que impulsan la transición del feudalismo al capitalismo»), *VI*, 1983, N. 9, p. 165.

11 A. N. Tchistozvonov, op. cit., 1-2, 232-233.

12 M. A. Barg y Ye. B. Tcherniak, op. cit., pp. 69-70.

13 A. N. Tchistozvonov, op. cit., pp. 37-41.

14 K. Marx y F. Engels, op. cit., vol. 23, p. 761.

15 A. N. Tchistozvonov, op. cit., pp. 294-296; y del mismo autor, «O nekotorykh osnovnykh zakonachernostyakh razvitiia manufakturnykh stadii kapitalizma» («Sobre ciertas regularidades históricas de la fabricación capitalista»), *XXI*, 1985, N. 1.

gado al estancamiento si no hubieran estado relacionados entre sí. Cada economía nacional tendía hacia la autarquía y la realización de una producción de subsistencia. Esta situación sólo se alteró con el desarrollo, y sobre todo la estabilización, del comercio internacional. El comercio estable, que tenía como consecuencia la existencia de una demanda continua de ciertas mercancías, provocó la especialización de los productores, y amplió el ámbito de su producción. Esto, a su vez, desarrolló el mercado. Al principio no se produjo ninguna repercusión en el sistema feudal, y los cambios fueron asimilados y explotados sin dificultad. Sin embargo, un impulso relativamente pequeño (la rápida subida del precio de la lana a principios del siglo XVI) fue suficiente para acelerar de modo significativo dichos procesos, que hasta entonces habían permanecido estables. Sin embargo, esto no habría sido posible sin la cooperación —y la competencia— entre varios países europeos. Así pues, el mercado internacional, que enlazó países con distintos niveles económicos, fue el origen del capitalismo (19).

La teoría anteriormente mencionada siempre contempla la génesis del capitalismo como un suceso único. En las demás concepciones presentadas por historiadores soviéticos, el acontecimiento se examina por separado en cada país, principalmente a través de factores internos. Lo mismo se puede decir respecto a los investigadores que, al igual que M.A. Barg, preconizan la formación del capitalismo como un suceso único a nivel de la historia universal, pero a nivel de investigación tratan la génesis del capitalismo como un proceso endógeno que se desarrolla a escala local. Este planteamiento también predomina en la mayoría de los estudios comparados sobre la génesis del capitalismo en Europa (20).

Otro problema muy debatido es el criterio a seguir a la hora de constatar la victoria del sistema capitalista en un territorio concreto. Según N.M. Druzhinin se puede hablar de la victoria total del capitalismo sólo cuando se ha producido una revolución industrial en un sistema económico específico. Sin embargo, muchos investigadores soviéticos opinan que es la victoria de la revolución burguesa la que se debería de considerar como el hecho crucial (21). Ninguno de estos dos puntos de vista puede, por sí solo, explicar todos los casos históricos pertinentes; por ello algunos autores propugnan una combinación de los dos. A.N. Tchistozvonov intenta demostrar que la victoria de la revolución burguesa es una señal de que el

país ha iniciado el proceso irreversible del desarrollo capitalista, mientras que la revolución industrial demuestra el predominio total del sistema capitalista en una economía nacional concreta (22). Merece la pena señalar aquí que la definición de la revolución burguesa sigue siendo un problema sin resolver. A veces se mencionan entre tales revoluciones: la Guerra de Independencia de los Estados Unidos (e incluso la Guerra de Secesión) (23), numerosos movimientos de liberación nacional del siglo XIX, o los levantamientos de los campesinos en Rusia en los siglos XVII-XVIII (24).

Otra cuestión todavía por resolver concierne la delimitación temporal del despegue capitalista a nivel europeo, y por lo tanto a nivel mundial. El principio de la época capitalista se sitúa normalmente en los siglos XVI, XVII o en la segunda mitad del siglo XVIII, según el criterio adoptado.

La génesis del capitalismo en Rusia

En la URSS los estudios sobre la génesis del capitalismo ruso se rigen por el planteamiento de la investigación histórica que se ha descrito arriba. Para muchos historiadores la explicación teórica del origen de la nueva formación en Rusia no es un asunto de importancia primordial. Prefieren rastrear las fuentes históricas en búsqueda de elementos particulares del modelo general de la transición del feudalismo al capitalismo. Es la consecuencia de su adopción acrítica del modelo general de la transición, y del manejo de fórmulas prefijadas, conceptos e incluso resultados concretos sacados de las obras de los clásicos del marxismo-leninismo. Vale la pena mencionar el hecho de que la mayoría de estos conceptos y resultados proceden del análisis de la génesis del capitalismo en Europa Occidental.

La distorsión que caracteriza estos estudios resulta a menudo de su concepción general del lugar que ocupa la URSS en la historia universal. El problema del retraso de Rusia en relación con los países capitalistas más desarrollados se contempla desde el punto de vista de la creación del primer país socialista de la historia, es decir, de la realización de una formación socio-económica más alta y avanzada. Debido a la fal-

19 *Printsip istorizma...* op. cit., *Nasledye K. Marksa i problemy teorii obshchestvenno-ekonomicheskikh formatsiy* («La herencia de Marx y los problemas de las formaciones socio-económicas»), Moscú, 1974

20 *Cfr.* N.M. Druzhinin, op. cit.; A.N. Tchistozvonov, *Genezis kapitalizma...*, pp. 223-236; T.M. Islamov y V.I. Frevdzon, op. cit.

21 *Por ejemplo* M.A. Barg y Ye.B. Tcherniak, op. cit.

22 A.Y. Tchistozvonov, op. cit., pp. 122-140

23 N.M. Druzhinin, op. cit., p. 328.

24 *Por ejemplo*: D.P. Makovskiy, *Pervaya krestyanskaya vojna v Rossii* («La primera guerra de los campesinos en Rusia»), Smolensk, 1967.

25 *Directrices como las siguientes se encontraban con frecuencia en aquella época*: «La negación de las formas independientes del desarrollo de la nación rusa, y los alegatos infundados de su retraso permanente son manifestaciones del nihilismo nacional y antipatriotismo que apoyan al imperialismo americano, cuya arma ideológica es el cosmopolitismo», *procedente del editorial de «Osnovnye zadachi i izutchenii istorii SSSR feodalnogo peryoda»* («Los principales objetivos de los estudios sobre el feudalismo en la historia de la URSS»), VI, 1949, N. 11, p. 4

ESTUDIOS EN TORNO AL PARADIGMA MARXISTA DEL PROCESO HISTÓRICO (INVESTIGACIONES SOVIÉTICAS CONTEMPORÁNEAS SOBRE LA FORMACIÓN DEL CAPITALISMO)

130

ta de concretizaciones más sofisticadas en la teoría general, esta postura conduce inevitablemente a la negación, o cuando menos a la oscilación significativa, del retraso soviético. Numerosas instancias de esto se encuentran tanto en la bibliografía antigua como en publicaciones históricas recientes (26).

Parece que los estudios realizados según los principios resumidos anteriormente han agotado ya sus posibilidades investigativas. Sin embargo, hasta ahora no han surgido nuevas concepciones teóricas que pudiesen explicar, incluso parcialmente, el proceso en cuestión. En ocasiones se ha llegado a formular los criterios que debe seguir una comprensiva explicación marxista de la génesis del capitalismo en Rusia (27). No obstante, en los últimos quince años no se ha emprendido la tarea de formular tal explicación. La última propuesta de acercamiento íntegro a este problema se halla en trabajos de N.M. Bruzhinin escritos al principio de los años setenta (28). Con sólo citar este ejemplo huelga cualquier comentario.

En estas circunstancias los historiadores soviéticos se centran casi exclusivamente en cuestiones muy específicas. La selección de estos problemas está condicionada por el estado de las reflexiones teóricas además de por la tradición de los estudios soviéticos, o incluso rusos, sobre la génesis del capitalismo. Puede parecer sorprendente que la mayoría de los problemas teóricos fundamentales considerados por los historiadores contemporáneos fueran formulados ya a principios del siglo XX por historiadores tales como V.O. Klutchevskiy, P.N. Milyukov o M.I. Tugan-Baranovskiy. Posteriormente estos problemas fueron objeto de análisis y discusión durante los años cuarenta y cincuenta, pero recientemente han sido tratados con bastante menos interés. Los problemas clásicos y tradicionales en este campo son: 1) la cuestión del origen interno o externo del capitalismo (sobre todo de la industria) en Rusia; 2) la naturaleza de la primera fabricación en Rusia: ¿feudal o capitalista? 3) los límites temporales del comienzo de la formación del sistema capitalista en Rusia. Se debería señalar que los historiadores soviéticos muy raramente abordan los problemas que parecen ser cruciales: la cuestión de los orígenes específicos, los principales impulsores y las trayectorias ev-

lutivas de la nueva formación en Rusia. Además, el problema de la acumulación primaria en la génesis del capitalismo en Rusia no ha sido analizado en profundidad desde hace treinta años (29). Las respuestas a estas preguntas teóricas tan importantes se toman, las más de las veces, del paradigma habitualmente aceptado (véase el pasaje de N.M. Druzhinin, citado al comienzo de este texto)

Casi todas las obras contemporáneas sobre la aparición del capitalismo en Rusia enfocan el fenómeno desde el punto de vista endógeno. Vale la pena recordar que S.M. Solovyev y V.O. Klutchevskiy (30) ya habían afirmado que el capitalismo estaba orgánicamente arraigado en el sistema feudal de Rusia. V.I. Lenin recomendó que se investigara sobre la transformación de la economía natural en la economía comercial, y de ésta en la capitalista (31). Así que todos los factores externos se consideran secundarios o, en el mejor de los casos, conducentes. La falta de una teoría que afirme que el capitalismo fue «importado» por Rusia es una característica de la historiografía soviética. Sin embargo, se pueden encontrar muchas razones para apoyar esta tesis y no se deberían apropiarse necesariamente del eslavofilismo (32). La falta de tal enfoque es aún más sorprendente si tenemos en cuenta que se dan, en la literatura histórica soviética, las bases teóricas necesarias. A.N. Tchistozvonov, por ejemplo, señala la importancia del previo desarrollo del sistema capitalista mundial para el surgimiento del capitalismo en ciertos países (33). Boroday, Kelle y Plimak subrayan a su vez el desarrollo único de la nueva formación (34).

El problema del origen del capitalismo en Rusia no se puede solucionar de manera explícita sin haber concretado antes la naturaleza de la primera fabricación rusa (en los siglos XVII-XVIII). El debate sobre esta cuestión, iniciado a principios del siglo XX y que se prolongó más tarde, fue particularmente enérgico al final de los años cuarenta (35). S.G. Strumilin y N.L. Rubinstein representaron los puntos de vista más extremos. Para el primero toda la fabricación — incluso la que se basaba en

26 V.I. Buganov, A.A. Preobrazhenskiy y Yu. A. Tikhonov, expresan opiniones parecidas, aunque un poco más moderadas, en: *Evolutsiya feodalizma v Rossii. Sotsyalno-ekonomicheskiye problemy* («El desarrollo del feudalismo en Rusia. Problemas socio-económicos»), Moscú, 1980.

27. Cfr. A. Y. Tchistozvonov, *op. cit.*, p.213 ss.

28. Y. M. Druzhinin, *op. cit.*, y del mismo autor: «K voprosu o genezise kapitalizma v Rossii» («Sobre la génesis del capitalismo en Rusia»), *Izvestiya Severo-Kavkazskogo Nauchnogo tsentra vysshey shkoly. Seriya obshchestvennykh nauk*, 1974, Y 1, pp.3-13

29. Las siguientes son las obras principales sobre este tema: O. pervonatchalnom nakoplenii v Rossii («Sobre la acumulación primaria en Rusia»), Moscú, 1958; F. I. Polanskiy, *Pervonatchalnoye nakopleniye kapitala v Rossii* («La acumulación primaria de capital en Rusia»), Moscú, 1958.

30. Cfr. V.O. Klutchevskiy, «Kurs russkoy istorii» («Conferencias sobre la historia de Rusia») en V.O. Klutchevskiy, *Sotchineniya* («Obras»), vol. f. Moscú, 1958, p.208

31. V.I. Lenin, *Polnoye sobraniye sotchinieniy* («Obras completas»), vol. 1, p.87.

32. Los eslavófilos subrayan los rasgos especiales del carácter nacional ruso: mientras la industria artesanal surgió de forma natural entre ellos, la fabricación industrial fue un trasplante en tierras rusas; cfr. P.N. Milyukov, *Otcherki po istorii russkoy kultury* («Bosquejo de la historia de la cultura rusa»), primera parte, Sankt-Petersburg, 1909, p.86

33. A.N. Tchistozvonov, *op. cit.*, p.234.

34. *Printsip istorizma...*, *op. cit.*

35. K.I. Yurtchuk escribe acerca de esta discusión en: «Problema votchinnov manufaktury v dorevolutsionnoy i sovetkoy istoriografii» («El problema de la fabricación feudal en la historiografía rusa y soviética»), en: *Genezis kapitalizma v Rossii v otetchestvennoy istoriografii* («La génesis del capitalismo en la historiografía rusa»), Yaroslavl, 1981, pp.37-42.

la mano de obra de los siervos — era capitalista (36), mientras que según Rubinstein la fabricación capitalista se dio en Rusia únicamente después de la primera mitad del siglo XVIII, y la que existía antes de esta fecha era esencialmente feudal (37). Tales diferencias persisten incluso hoy en día, aunque los puntos de vista contrapuestos se formulan con mayor cuidado. Los defensores de la primera postura apuntan al hecho de que los productores directos estuvieron separados de los medios de producción y que el capital se empleó en la producción (38). Los defensores de la otra teoría aluden frecuentemente al carácter coactivo de las prestaciones laborales (39). Es típico que la tesis del carácter capitalista de la fabricación en Rusia en los siglos XVII-XVIII se vea, en general, apoyada por los historiadores rusos, mientras que los teóricos que estudian los aspectos generales de la génesis del capitalismo tienden a considerar tales empresas como feudales (40).

Datar la aparición del capitalismo sigue siendo la cuestión que más polémica suscita en las discusiones sobre la génesis del capitalismo en Rusia. Aunque la gran mayoría de los historiadores concuerdan en que la transición hacia nueva formación solamente se completó después de la reforma de 1861 (41), el surgimiento del sistema capitalista como una especie de entidad organizada en progresivo desarrollo se sitúa diversamente en el siglo XVI, XVII o incluso a finales del siglo XVIII. Los defensores de la fecha más temprana suelen partir de la tesis de Lenin sobre el papel del mercado nacional en el proceso de la génesis del capitalismo. Afirman que el arranque del mercado nacional en la Rusia del siglo XVI fue motivo suficiente para la aparición del sistema capitalista (42). Los que preconizan el carácter capitalista de la fabricación rusa del si-

glo XVII declaran que el nuevo sistema apareció precisamente en esa época, y gracias a la existencia de esa fabricación (43). Según otros muchos historiadores el viraje decisivo se produjo en la segunda mitad del siglo XVIII. Fue entonces cuando el empleo de mano de obra asalariada en la producción industrial se incrementó considerablemente, la polarización del campesinado se intensificó y el nivel del comercio tanto nacional como internacional creció de modo significativo en Rusia (44).

Por lo general, los estudios sobre la génesis del capitalismo en Rusia pertenecen a los sectores más conservadores de la bibliografía histórica soviética dedicada a la cuestión de la aparición del capitalismo. Hay una discrepancia considerable entre las conclusiones y propuestas de los teóricos de este proceso, y los resultados de la investigación cotidiana de la mayoría de los historiadores, basada en las fuentes. Al menos durante los últimos años, los investigadores que se caracterizan por un conocimiento profundo de las fuentes a la vez que una firme competencia teórica, no han participado en los estudios sobre la historia de la Rusia Moderna. Quiero decir, por ejemplo, autores como A.N. Tchistozvonov o M.A. Barg, que están estudiando la génesis del capitalismo en el oeste de Europa. Parece que, a pesar de todas las declaraciones, la disparidad que se observa entre las fechas propuestas para la aparición del sistema capitalista en Rusia es, por sí sola, prueba suficiente de que tales investigaciones carecen de unas bases teóricas uniformes y precisas.

La génesis del capitalismo dependiente:
el ejemplo de los países no europeos

Prácticamente todos los historiadores están de acuerdo en que, en los países no europeos, el capitalismo no surgió espontáneamente sino que fue importado de Europa. Podría parecer que nada sería más fácil que rastrear y describir este proceso a través de las fuentes históricas. Sin embargo, puesto que el problema de la transición a la nueva formación socio-económica está en juego, el proceso se debería de explicar de acuerdo con la interpretación aceptada del materialismo histórico. Al llegar a este punto aparecen numerosas dificultades. Por ello, no es casualidad que los investigadores que estudian los países no europeos modifican normalmente la teoría de las formaciones.

El modelo básico de la génesis del capitalismo (por ejemplo el que se describe en la cita anterior de N.M. Druzhinin, pág. — de este artículo) postula que todas las variantes del pro-

36 S. C. Strumilin, «*Ekonomicheskaya priroda prn vkh ruskikh manufaktur*» («El carácter económico de las primeras fabricaciones rusas»), VI, 1948, N 6, pp.60-70; cfr. también, del mismo autor, *Otcherki ekonomicheskoy istorii Rossii i SSSR* («Bosquejo de la historia económica de Rusia y la URSS»), Moscú, 1966.

37 N.L. Rubinstein, «*Krepostnoye khozyaystvo i zarozhdeniye kapitalisticheskikh otnosheniy v XVIII v.*» («La economía siervo-feudal y el nacimiento de las relaciones capitalistas en el siglo XVIII»), en *Utchenye zapiski Moskovskogo universiteta*, vvp. 87, Istorija SSSR, 1946.

38 Cfr. p.ej G.S. Isayev, *Rol tekstilnoy promyshlennosti v genezise i razvitii kapitalizma v Rossii 1760-1860* («El papel de la industria textil en la génesis y el desarrollo del capitalismo en Rusia 1760-1860»), Leningrado, 1970, p.270.

39 P.ej P.A. Khromov, *Ekonomicheskoye razvitiye Rossii* («El desarrollo económico de Rusia»), Moscú, 1967; F.Ya. Polanskiy, *Tovarnoye proizvodstvo v uslovyakh feodalizma* («La producción de los bienes de consumo en el feudalismo»), Moscú, 1969.

40 P.ej A.N. Tchistozvonov escribe que el criterio para la clasificación de la fabricación se debería de determinar por el tipo de relaciones (feudales o capitalistas) reproducidas como resultado de su funcionamiento; cfr. A.N. Tchistozvonov, op. cit. pp.27-29.

41 En aquella época en Rusia una reforma se introdujo, liberando a los campesinos de la dependencia individual, y creando condiciones favorables para que pudiesen entrar en posesión de la tierra. Como resultado surgió un mercado relativamente libre de mano de obra asalariada.

42 P.ej D.P. Makovskiy, *Razvitiye tovarno-deuzhnykh otnosheniy v selskom khozyaystve Russkogo gosudarstva* («El desarrollo de relaciones mercancia-dinero en la economía rural de Rusia»), Simolensk, 1963.

43 P.ej S.C. Strumilin, op. cit.

44 N.M. Druzhinin, «*Osobenosti*», op. cit. pp.338-339.

ESTUDIOS EN TORNO AL PARADIGMA MARXISTA DEL PROCESO HISTÓRICO (INVESTIGACIONES SOVIÉTICAS CONTEMPORÁNEAS SOBRE LA FORMACION DEL CAPITALISMO)

ceso fueron esencialmente similares en todos los continentes. Como mucho admite la asincronicidad del proceso. No obstante, el modelo no explica la influencia de rasgos específicos de las sociedades orientales pre-capitalistas sobre la génesis del capitalismo en los respectivos países. Tampoco nos dice por qué el capitalismo de estos países era diferente del capitalismo europeo: por qué era «retrasado», dependiente, «periférico» o «multisistémico». La explicación de estos fenómenos requiere la ampliación del modelo para incorporar elementos adicionales.

Los problemas teóricos más importantes que se abordan en los estudios sobre la génesis del capitalismo en los países no europeos son: (1) el papel de los europeos en el proceso, (2) la caracterización de las sociedades orientales pre-capitalistas desde el punto de vista de la teoría de las formaciones, (3) la reconstrucción de los rasgos específicos que caracterizan la formación del nuevo sistema, (4) una explicación del papel de la superestructura, especialmente el Estado, en la génesis de la nueva formación, (5) encontrar las razones del retraso actual de las sociedades no europeas en relación con los países capitalistas más desarrollados.

La manera más sencilla de conciliar las características específicas de los países no europeos con la teoría ortodoxa del proceso histórico es suponer que la intervención de los europeos entorpeció el desarrollo natural de estas sociedades, que se encaminaban, de forma más pausada, hacia su propia variante del capitalismo. Esta opinión ha prevalecido entre los investigadores soviéticos durante varios decenios y aún se puede encontrar frecuentemente en publicaciones recientes (45). Sin embargo, es creciente el número de investigadores que abandonan este «anti-imperialismo espontáneo» (46), tendiendo a afirmar que el sistema económico y social de los países orientales no evolucionó hacia cambios cuantitativos de carácter capitalista. Pero tampoco se caracterizó por un estancamiento de la envergadura que a veces se le atribuye. Los países no europeos se estaban transformando y desarrollando, pero no en la dirección del capitalismo.

La explicación de la situación de estos países se debe buscar más allá de la esfera de la economía. Como se ha demostrado (47), su nivel de desarrollo económico en los siglos XVI-

45. V. S. Nikiforov, *Vostok i vseмирnaya istoriya* («El Oriente y la Historia General»), Moscú, 1975, pp. 271-275; V. D. Zotov, *Istoricheskiy materializm. O problemakh yedinstva i mnogobraziva obshchestvennogo razvitiya Zapada i Vostoka* («El Materialismo Histórico. Sobre los problemas de la unidad y diferenciación entre Occidente y Oriente»), Moscú, 1985, p. 66; Yu. N. Romanov, *Novaya razvesshaya istoriya stran Azii i Afriki* («La historia moderna y contemporánea de los países asiáticos y africanos»), Moscú, 1987, p. 83.

46. Término creado por un comunista hindú, B. Ray, citado por V. I. Pavlov en: Ye. M. Zhukov, M. A. Bag, Yu. B. Tikhoniak y V. I. Pavlov, *Teoreticheskiye problemy vseмирno-istoricheskogo processa* («Los problemas teóricos del proceso histórico general»), Moscú, 1979, p. 312.

XVIII no era inferior al de los países europeos en lo referente a la eficacia en el trabajo y al bienestar general. Sin embargo, en este período Europa ya se había adelantado por la senda del desarrollo capitalista, mientras que las sociedades de Oriente estaban aún muy lejos de ello, a pesar de hallarse en una zona de floreciente comercio nacional e internacional, con la producción artesanal muy evolucionada asimismo (hasta el nivel de la fabricación), y con grandes ciudades. Así pues, otros factores tuvieron que ser los causantes de la estabilización de estas sociedades y el retraso en el incremento potencial de su crecimiento económico. Estos factores se suelen buscar en la esfera de la superestructura. Algunos científicos apuntan a la gran estabilidad de la estructura social que se basa en el sistema de comunidades territoriales o de castas. Este tipo de estructura social no aspiraba a producir una cierta cantidad de mercancías, ni a llevar los beneficios al máximo, sino a crear personas que mostrasen características deseables desde el punto de vista de las necesidades sociales (48). También se señala el papel del sistema de distribución, que era mucho más importante que el comercio (49). Todas estas explicaciones, de un modo u otro, subrayan el papel del Estado —despotismo oriental, centralizado y burocrático— y del sistema de reglas culturales en la definitiva estabilización de sus sociedades. L. Vasilyev presentó un análisis convincente del funcionamiento de un sistema basado en el predominio del Estado, dando el ejemplo de China (50). Cualquier incremento en la importancia de la propiedad privada y en las oportunidades que tenían los particulares para ganar dinero resultaba en el debilitamiento del Estado. La crisis del Estado, a su vez, acababa con las oportunidades para ganar dinero. A continuación se efectuaban reformas en el sistema político, reestableciendo, en gran medida, la situación anterior (basada en el sistema tradicional de reglas culturales), o se producían grandes levantamientos de los campesinos que conducían finalmente a los mismos resultados. De esta forma el sistema político estaba dotado con un mecanismo regulador intrínseco que aseguró su continuidad durante muchos siglos.

La falta de espontaneidad que caracteriza la génesis del ca-

47. *Evolutsiya vostochnykh obshchestv; sintez traditsionnogo i sovremennogo* («La evolución de las sociedades de Oriente: una síntesis de tradición y modernidad»), Moscú, 1984, cap. 2 (El libro contiene una bibliografía exhaustiva).

48. Zhukov et al., *op. cit.*, p. 205.

49. *Ibidem*: V. I. Pavlov, «Tipologiya genezisa kapitalizma v Azii i Afrike» («La tipología de la génesis del capitalismo en Asia y África»), en: *Problemy sotsialno-ekonomicheskikh formatsiy. Istoriko-tipologicheskoye issledovanie* («Problemas de las formaciones socio-económicas. Estudios histórico-tipológicos»), Moscú, 1975, pp. 221-224 y 226-229.

50. L. S. Vasilyev, «Traditsiya i problema obshchestvennogo progressa v istorii Khitaya» («La tradición y el problema del progreso social en la historia de China») en: *Rol traditsiy i istorii i kulture Khitaya* («El papel de la tradición en la historia y cultura de China»), Moscú, 1972.

pitalismo en los países no europeos a menudo se explica señalando la naturaleza poco evolucionada de las formaciones de estas sociedades. La determinación del estadio formacional que habían alcanzado en su desarrollo es uno de los problemas que más rigurosamente se discute en la literatura soviética. Según la interpretación tradicional, se trataba de una especie (relativamente embrionaria) de feudalismo, o de una «mezcla» específica de feudalismo y esclavitud. La existencia de una serie de planteamientos alternativos nos indica que esta hipótesis no ha convencido totalmente. De ellos, los más difundidos contemplan un modo específico de producción «asiático» (51), que existiría en los países orientales hasta la época de la expansión europea. Tentativas más recientes de solucionar el problema proponen unas modificaciones, o incluso el rechazo, de las interpretaciones tradicionales de la teoría de las formaciones. Según V. Ilyushetchkin, en Oriente (igual que en Europa) no existía ni la esclavitud ni el feudalismo, sino que con anterioridad a la aparición del capitalismo había sociedades clasistas con un modo de producción basado en las «rentas» (52). Recientemente se han producido varios intentos de caracterizar las sociedades orientales pre-capitalistas mediante un esquema formacional tripartito. Por ejemplo I. Aleshina y M. Tcheshkov hablan del dualismo evolutivo de la segunda gran formación social de la historia de la humanidad. Dentro de esta formación en Europa encontramos sucesivamente: la esclavitud, el feudalismo y el capitalismo. Pero en las sociedades no europeas hasta la Época Moderna dichas estructuras nunca lograron convertirse en distintos modos de producción y, por lo tanto, nunca llegaron a constituir etapas subsiguientes de su desarrollo (53).

Desde un punto de vista teórico, es primordial definir las características formacionales de las sociedades orientales justo antes de la expansión europea. La razón es que tal definición repercute profundamente en nuestra forma de solucionar el problema de la naturaleza de los modelos según los cuales las grandes estructuras sociales y formaciones socioeconómicas se cambiaron y transformaron progresivamente. Incluso la suposición sobre el predominio del feudalismo en

Oriente no soluciona todos los problemas, porque, según la teoría tradicional de las formaciones, el capitalismo no puede surgir de cualquier fase del feudalismo. Para evitar tales dificultades, los investigadores soviéticos frecuentemente se encierran en reflexiones altamente eurocéntricas. Incluso V. Pavlov, muy sensible a cualquier indicio de eurocentrismo, afirma que las sociedades orientales no evolucionaron hacia el capitalismo porque no alcanzaron la fase final del feudalismo, etapa que caracteriza por: «el afloramiento de los primeros elementos de la burguesía y del proletario, el esplendor del absolutismo y del aparato militar y administrativo que lo acompaña, la transformación de la Iglesia en arma ideológica del Estado absolutista, y la aparición de una nueva manera de ser» (54).

Los historiadores soviéticos tampoco consiguen ponerse de acuerdo sobre la forma en que las sociedades orientales entraron, o fueron atraídas, a la órbita del desarrollo capitalista. Todos consideran que fue debido a los europeos y que sucedió relativamente tarde — a principios del siglo XX; sin embargo los rasgos específicos de este desarrollo siguen siendo objeto de polémica. En la actualidad, la opinión tradicional de que el capitalismo fue introducido básicamente por medios violentos, ejercidos por europeos con el propósito de proteger sus intereses comerciales, tiene unos pocos defensores. Aunque nadie duda del protagonismo de la violencia, se ha observado que tanto la fuerza militar directa como las actividades comerciales de los europeos sirvieron para estabilizar, más que para transformar, el sistema económico y social de los países no europeos. Los europeos se introdujeron directamente en el viejo sistema de distribución, apropiándose de las rentas tradicionales — usualmente naturales, y cambiando como mucho la estructura de la producción agraria. El comercio europeo, a su vez, fortaleció las viejas élites, las cuales — gracias a los beneficios procedentes del comercio — pudieron incrementar sus propiedades y mejorar la organización y el equipamiento de sus fuerzas armadas «particulares» (55).

Por muy importantes que fueran las influencias externas, sobre todo durante la fase del capitalismo artesanal en Europa, no podrían ser el único factor desencadenante de los cambios capitalistas en los países orientales. Según G. Shirokov, el viraje decisivo no ocurrió hasta que la burguesía «compradora» local, surgida de la clase de los mercaderes ricos, empezó a involucrarse en empresas comerciales e industriales (56). Sin

51 V.N. Nikiforov realizó un análisis historiográfico comprensivo de este problema: *op. cit.*

52 V.P. Ilyushetchkin, *Soslovno-klassovye obshchestvo v istorii kitaya* («La sociedad de clases en la historia de China»), Moscú, 1986, primera parte.

53 I.V. Aleshina, «Obshcheye i osobennoe v formatsionnom tchlenenii razvivavshchikhsya stran» («Problemas generales y específicos de las características de la formación de los países en vías de desarrollo»), en: *Smena stadij obshchestvennogo razvitiya. Problema perekhodnykh periodov i perekhodnykh form obshchestvennykh otnosheniy* («El cambio de las etapas del desarrollo social. El problema de los períodos transitorios y las formas de las relaciones sociales»), Moscú, 1982, pp. 33-37; M.A. Tcheshkov, «Marksovo ponyatiye 'vtoritchnaya formatsiya' i teoreticheskoye izutcheniye razvivavshchegosya obshchestva» («La teoría de Marx de la 'formación secundaria' y el análisis teórico de una sociedad en vías de desarrollo»), *ibidem*, pp. 37-41.

54 Ye.M. Zhukov et al., *op. cit.*, p. 315.

55 V.I. Pavlov, «Tipologiya», *op. cit.*, p. 215.

56 G.K. Shirokov, *Promyshlennaya revolyutsiya v stranakh Vostoka* («La Revolución Industrial en los Países Orientales»), Moscú, 1981, p. 62.

ESTUDIOS EN TORNO AL PARADIGMA MARXISTA DEL PROCESO HISTÓRICO (INVESTIGACIONES SOVIÉTICAS CONTEMPORÁNEAS SOBRE LA FORMACIÓN DEL CAPITALISMO)

134 la cooperación de esa clase social, los europeos no habrían sido capaces de penetrar en la esfera del intercambio y distribución interna de los países deperdientes, lo que habría significado tener que recurrir a métodos violentos. La cooperación de las fuerzas locales fue otra condición necesaria para la aparición y el desarrollo de un sistema capitalista autóctono y el acaecimiento de transformaciones de orientación capitalista. Sin todas estas modificaciones, cualquier auténtico cambio cualitativo habría de ser descartado.

Recientemente, muchos autores soviéticos han afirmado que la existencia de un estado independiente política y económicamente es la condición necesaria para que se produzcan cambios capitalistas en países específicos (57). Incluso en Europa, donde el capitalismo se desarrolló de forma espontánea, el papel del estado nacional durante su evolución fue menor. No obstante, en los países no europeos, cuyo crecimiento económico era mucho más lento, la actividad decidida y bien organizada del Estado era el único camino hacia una modernización más rápida y un desarrollo autónomo. Tal opinión parece especialmente interesante ya que subraya el papel de un factor subestimado por la teoría tradicional de las formaciones: la función de la superestructura en el desarrollo de las grandes estructuras sociales. En los países no europeos, la importancia de este factor fue incluso mayor puesto que el Estado era igualmente dominante en las etapas pre-capitalistas de su desarrollo (véanse las páginas — — de este texto).

La explicación que más frecuentemente se da para el actual subdesarrollo de la generalidad de los países no europeos es el retraso en la introducción del sistema capitalista (tanto en el sentido cronológico como de las etapas recorridas). Además algunos investigadores indican que las sociedades orientales se saltaron la etapa del capitalismo artesanal, que fue una importante fase preparatoria en la carrera industrial de las sociedades europeas (58). Asimismo se ha dicho con frecuencia que la falta total o parcial de independencia de los estados orientales fue, durante muchos decenios, un factor que obstaculizó de forma notable las operaciones económicas más beneficiosas para sus intereses nacionales. Por último, la importancia de los mecanismos culturales y la carencia, en las sociedades europeas, de ideologías capaces de favorecer la acumulación de riqueza, son hechos que se subrayan cada vez más en las publicaciones recientes (59).

57 *Evolutsya vostotchnykh...* op. cit., cap. IV

58. A. I. Pavlov, op. cit., p. 214. R. M. Nureev, «Osobennosti personal'nogo nakopleniya v osvobodivshisya stranakh Vostoka» («Particularidades de la acumulación primaria en los países liberados de Oriente»), en *Smena stadiy...*, op. cit., pp. 49-50

59 *Evolutsya vostotchnykh...* op. cit., cap. XI; Ye. M. Zhukov et al. op. cit., pp. 214-254